

EPÍLOGO

¿POR QUÉ ESTUDIAR A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

*Donatella Della Porta**

Muchos expertos y académicos han dicho que es importante estudiar a los gobiernos porque son quienes toman las decisiones; por su parte, los sociólogos creen que es relevante estudiar las estructuras económicas. Sin duda, todos los elementos son importantes, pero los movimientos sociales tienen un rol especial porque dan a las personas normales la oportunidad de participar de formas distintas. A lo largo de este texto presentaré brevemente de qué forma los movimientos sociales son relevantes.

Iniciaré con algunos ejemplos de movimientos sociales que han sido muy importantes y conocidos a nivel internacional justo antes del inicio de la pandemia. En 2019, en Líbano, las personas protestaron contra el aumento del impuesto al internet y después la protesta se desarrolló sobre las desigualdades en general y por la profundización democrática. En Chile, el efecto de la protesta de 2019 sigue siendo visible en los cambios profundos del sistema político, especialmente con un aumento de la presencia de movimientos sociales y todo el apoyo a estos por parte de partidos políticos y activistas de izquierda. Asimismo, los movimientos sociales también fueron relevantes en Hong Kong y Cataluña en búsqueda de la independencia, en el primer caso respecto a China y, en el último caso, a España.

Para pensar por qué los movimientos sociales deben estudiarse es necesario observar estas protestas de acuerdo con la forma en que actúan. Podemos pensar en ellos

* Es una de las más importantes investigadoras en movimientos sociales en el mundo. Su línea principal de investigación es sobre los movimientos sociales y la democracia. Actualmente es decana de la Facultad de Ciencias Políticas y directora del doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en el Scuola Normale Superiore en Florencia, donde coordina también el Centro de Estudio en Movimientos Sociales (Cosmos, <<http://cosmos.sns.it/>>). Este texto tiene su origen en una conferencia en línea del lunes 3 de octubre en el marco de la Semana Nacional de las Ciencias Sociales y el Primer Coloquio Internacional de Jóvenes Investigadores sobre Emociones y Activismos de Base. Enlace del video en inglés <<https://youtu.be/Ialy2hkCXDA>>. Video con traducción simultánea al español <<https://www.youtube.com/watch?v=PXMbAglEtxk>>.

como protestas masivas con millones de personas que participan y es interesante notar que estas personas, en su mayoría, son jóvenes y mujeres, así que la gente que por lo general hace investigación en la participación política afirma que estos sujetos raramente están presentes en la política oficial, en el gobierno y en instituciones importantes.

Todas fueron protestas donde las personas participaron mediante formas horizontales y fluidas de organización que se ven facilitadas por las redes sociales. Un insumo muy importante para las personas jóvenes es su capacidad de utilizar las redes sociales para presentar demandas de distintos tipos. Estos movimientos han usado esta forma de acción que caracteriza a los movimientos sociales desde abajo. Los movimientos sociales utilizan la protesta, y son llamados “el poder de los que no tienen poder”.

Así, estas personas, que no tienen dinero para invertir en hacer presión al gobierno o que tienen menos recursos para usar a nivel institucional, pueden usar formas disruptivas, acciones que en los casos mencionados fueron formas de desobediencia civil, no violenta, pero que perturbaron el funcionamiento normal del sistema. Lo que también es interesante en estos casos, y relevante para los movimientos sociales, es que, muy comúnmente, un movimiento inicia a partir de problemas contingentes; por ejemplo, en el caso de Líbano fue un impuesto al internet, en el caso de Chile el aumento de los precios de autobús, y luego tienden a expandirse rápidamente y a menudo abordan cuestiones mucho más profundas en términos de justicia y democracia.

Las banderas nacionales están a menudo presentes en estas protestas, por lo que hay un elemento nacional que se vincula con las luchas y los conflictos nacionales, y en general con el desarrollo político, de igual manera tienden a desarrollar formas internacionales de solidaridad y tienden a recibir apoyo más allá de una nación o de un Estado. De hecho, los movimientos sociales se consideran como redes informales densas de grupos e individuos que se caracterizan por compartir una forma distinta de identidad colectiva, utilizando la protesta de forma conflictiva para poder hacer frente a sus oponentes.

Cuando pensamos por qué los movimientos sociales son importantes para estudiarse, también pensamos por qué los movimientos sociales pueden ser importantes en general al producir cambios políticos y sociales. Considero que se debe reflexionar sobre qué hacen los movimientos sociales con el fin de practicar lo que se ha descrito como el poder de los que no tienen poder. Mencioné la protesta en las calles y de hecho, muy a menudo, si vemos libros sobre movimientos sociales, encontramos en la portada expresiones de protesta en las calles, cuando los medios hablan de movimientos sociales, por lo general hablan de la protesta.

Pero considero que también es importante ver otras acciones de los activistas de los movimientos sociales; por ejemplo, ellos hablan, lo cual importa porque significa que los movimientos sociales son espacios en donde la gente puede reunirse e intentar desarrollar ideas y conocimientos. Por lo general, tienen éxito en presentar visiones y soluciones alternativas. Así que la democracia del movimiento no es solo la democracia en las calles, sino la democracia de las asambleas, de las reuniones, de los encuentros de distintos tipos.

Lo que se puede notar con los movimientos sociales es que practican su objetivo. Por ejemplo, en tiempos de pandemia, muchos movimientos progresistas han practicado solidaridad en distintas formas, de tal forma que utilizan la autoayuda y la acción directa no solo para subrogar el poder o la intervención del Estado, sino también para mostrar solidaridad con otros e inventar distintas formas de proporcionar esta solidaridad en sí misma. Los movimientos sociales hacen presión en quienes toman las decisiones y utilizan el *lobbying* o el cabildeo a distintos niveles, ya sea internacional, local, etc. Algunas veces también participan en la política electoral mediante la construcción de partidos movimiento, muchos de estos se han formado en Europa y América Latina, nacen a partir de movimientos sociales, por ejemplo, el PT en Brasil, y lo menciono por las elecciones de ayer.

Los movimientos sociales generan conocimiento y también producen distintos tipos de identidades, así que un elemento muy importante —que también están estudiando Tommaso y Alice— es la forma en que los movimientos sociales son espacios o entornos donde las emociones se desarrollan y se construyen emociones positivas, lo cual es muy importante en los procesos políticos y sociales, ya que es en torno a las emociones que se construyen las identidades. Y las emociones no están opuestas a la cognición sino que, en muchas ocasiones, son el pegamento necesario para que las ideas puedan difundirse, para que la comunidad de desarrolle o para que se construya identidad. Por ejemplo, yo he estudiado este proceso al observar los movimientos ambientales en Italia y en otros países, los cuales a menudo se consideran movimientos que dicen ¡No!, es decir, movimientos que se oponen a algún uso no deseado de la tierra a nivel local. En muchos casos, hay la capacidad de un movimiento para decir no a distintos tipos de proyectos que ellos consideran peligrosos para el medioambiente.

Lo que se quiere evidenciar es que, mientras estos movimientos dicen no, mientras intervienen en el sistema político, mientras ponen presiones en las instituciones, ellos también dicen muchas cosas positivas al crear comunidades que por lo general están perdidas. Contribuyen a construir vínculos sociales que son fundamentales para la creación de una comunidad. Una característica de los movimientos sociales, espe-

cialmente los que defienden el territorio, es su capacidad para construir una comunidad de seres humanos. Como señaló un activista que entrevisté, esto no es un producto natural de vivir juntos, sino que se trata de una construcción a la cual contribuyen los movimientos sociales. Es durante estas luchas que se enfatiza la idea de que existen intereses en los territorios donde se involucran distintos tipos de grupos sociales, de generaciones, de géneros, entre otros, en los cuales, además, los recuerdos del pasado reemergen y se utilizan para producir estas ideas de una comunidad.

Los movimientos sociales no son los únicos actores que producen comunidad. En el pasado, los partidos políticos también tenían estas orientaciones y trabajaban con el gobierno porque se podían desarrollar vínculos que podían construir comunidades más amplias de camaradas y personas que creían en los mismos ideales y por eso estaban dispuestos a renunciar a intereses egoístas en beneficio del interés común de la clase, de género o de un grupo étnico de la comunidad. Este encuadramiento de identidades generalmente sucede durante los conflictos y es sumamente importante porque los movimientos no son solo actores en oposición a algo que está sucediendo, sino que también sirven para la construcción de identidades. Estas identidades, que se desarrollan durante estas luchas, por lo general son muy inclusivas, así que tienden a presentar la imagen de una comunidad donde se busca que prevalezca el bien común de la gente que vive en un territorio, sobre el interés de grupos de negocios o de partidos políticos específicos.

Estas ideas sobre qué es una comunidad y cuáles son los valores comunes a menudo están arraigadas en el pasado, pero también quedan perdidas y olvidadas por mucho tiempo y es algo que por lo general se construye en acciones. Así que las luchas locales se constituyen a menudo por acciones que perduran en el tiempo y que involucran la ocupación de sitios, así como la construcción de espacios alternativos y es en estos espacios donde los activistas se reúnen, conversan o comen juntos, piensan en soluciones potenciales y hallan elementos que tienen en común.

A menudo es durante estas luchas, como en los ejemplos que mencioné al principio —donde por lo general hay un aumento en las luchas que empezaron, como en los casos que estudio, en oposición a la construcción de un puente o de un tren de alta velocidad o a menudo en oposición a la construcción de un aeropuerto u otro tipo de infraestructura—, estos movimientos se desarrollan en dos discursos más amplios, no solamente en “No en mi patio trasero”, sino de una perspectiva mucho más amplia sobre cómo tenemos que imaginar nuestro desarrollo, nuestro futuro, nuestra existencia y nuestras relaciones con los demás.

Considero que es importante mirar dentro de estos conflictos para observar sus evoluciones. En el estudio de los movimientos sociales, el énfasis ha sido puesto fre-

cuentemente en conocer bajo qué condiciones actúan, pero también es importante verlo de otra manera, es decir, conocer cuáles son las formas en las que la protesta cambia las condiciones o de qué manera la protesta modifica las estructuras al actuar en los individuos. Cuando he entrevistado a activistas que participan en distintas formas de protesta a nivel territorial, ellos han mencionado que sus primeras experiencias como manifestantes les han cambiado la vida; por lo regular, estas personas no tenían experiencia política previa, pero van construyendo su experiencia durante la lucha. Una activista me dijo “yo fui mamá de muchos hijos y he llegado a ocupar un espacio, justo como les advertí a mis hijos que no lo hicieran cuando iban a la escuela”, entonces se puede ver cómo esto cambia la forma de ver las cosas y también crea una relación entre las personas y entre los grupos que antes no estaban conectados.

Por lo general, los movimientos también crean puentes entre distintos enmarcamientos. En el origen de estos conflictos algunas veces hay movimientos que están particularmente interesados en temas específicos, si se trata por ejemplo de la construcción de un campo para el ejército son los movimientos pacifistas los que se movilizan primero, si hay algo peligroso para el ambiente, se moviliza primero el movimiento ambiental o si se trata de algo que afecta la salud de los trabajadores, son los movimientos del trabajo los que se movilizan primero, pero la característica de estas luchas es que muchas veces también se convierten en los espacios donde estos diferentes movimientos se encuentran, y donde también se juntan personas que pertenecen a distintos contextos o experiencias de participación en el movimiento. Así, como mencioné, hay activistas que se movilizan por primera vez, pero también encontramos movimientos ambientalistas, laborales, de mujeres, estudiantiles, los que ocupan espacios, entre otros.

De igual modo, en estos conflictos también hay tensiones internas, pero los espacios de los movimientos son lugares donde se pueden encontrar distintos grupos o generaciones que se acercan y dialogan. Muchas veces se juntan porque se necesitan, porque sus opositores son muy fuertes, pero luego, hablando, discutiendo con los demás, luchando juntos, se genera una suerte de empatía que permite el desarrollo de un tipo de lucha más resiliente, consistente y durable. Hay luchas que también abordan el elemento esencial de la democracia, así que se trata de los derechos de los ciudadanos a resistir contra lo que por lo general se convierte en una militarización del territorio. Cuando las autoridades ven un uso indeseado de un territorio, por lo general envían a los militares, el ejército o la policía, para defender el espacio, el territorio, lo cual también frecuentemente adquiere legalmente otra definición, se convierte en un área especialmente protegida. En las movilizaciones del territorio,

el principal derecho que se demanda es el derecho de los ciudadanos a decidir sobre su propio destino y así también liberar los espacios, liberar su propia tierra, de la ocupación que viene de afuera.

Durante estas acciones hay una redefinición de las metas que se han desarrollado, con reflexiones en torno a diferentes formas de crecimiento y decrecimiento, distintas formas de uso de los territorios y la lógica detrás de esto. Como las llamé en un libro dedicado a estas formas de protesta, se trata de cómo las luchas producen comunidad, porque mientras a menudo los conflictos son vistos como algo que destruye la paz, lo que he visto en mis propias investigaciones es lo contrario, es en la lucha donde se crean las identidades colectivas. Por supuesto, la idea de que el territorio es todo homogéneo es engañosa, pero durante estas luchas se desarrollan grandes reflexiones sobre el uso del territorio.

Los movimientos sociales están en las calles y esto es solo un momento, para el cual se requieren muchas reuniones y encuentros y participación en redes, y donde también se producen transformaciones y enmarcamientos, así como identidades. Los movimientos también desarrollan cierto tipo de formas alternativas de producción y de consumo, como zonas liberadas donde tratan de prefigurar con distintos tipos de espacios. Un ejemplo son los movimientos que se han dado en España en contra de la austeridad desde 2011 y posteriormente. Estas “mareas” —término usado para referirse a los movimientos masivos en los últimos años en España, así como en Latinoamérica, donde se ha empleado para referirse a la más reciente ola de feminismo (ndr.)—, con organizaciones horizontales de trabajadores y usuarios que utilizan distintos tipos de servicios sociales, lucharon contra la privatización de servicios y los efectos de esta privatización en términos del incremento de las desigualdades y contra concepciones sobre el bienestar y los servicios públicos que son de arriba hacia abajo, respecto a los cuales se pedía la elaboración de alternativas mediante la participación de los mismos trabajadores y usuarios: esto se creó bajo la etiqueta de los comunes, de la creación de algo que no es privado, pero que tampoco es público en el sentido de estar bajo el control del gobierno, sino que existe gracias a una participación desde abajo.

Los ciudadanos y activistas que organizan este tipo de provisiones alternativas de bienes y servicios entran en un profundo conflicto con el Estado, porque también utilizan estas formas de autoayuda, solidaridad y apoyo mutuo como formas de desobediencia civil, que ayudan a quienes el Estado no quiere ayudar, no solo a los pobres sino también a los migrantes. Así que podemos pensar en la migración de mexicanos hacia Estados Unidos y las movilizaciones de distintos tipos de organizaciones en apoyo a los migrantes y contra la represión hacia estos. En Europa ocurrió algo

similar, ahí por lo general los migrantes vienen del mar, de África, atravesando el Mediterráneo, y en muchos casos se ahogan en su intento de llegar a Europa, así que hay muchos grupos de activistas jóvenes y personas que quieren desarrollar formas concretas de solidaridad. Ellos, por ejemplo, han organizado un sistema de barcos que se usan para intentar evitar que las personas se ahoguen en el mar y, al hacer esto, ellos desarrollan una alternativa, una forma distinta de ciudadanía que no está relacionada con poseer una credencial de identidad o un pasaporte, sino que se trata de un legado relacionado con la propia participación en el desarrollo de la humanidad en sí misma.

Una de las cosas importantes que esta forma de involucramiento también produce es un tipo de politización. Otro caso que también es relevante para América Latina es la creación de clínicas de autoayuda. Este es un ejemplo de Grecia, país donde pegó muy fuerte la crisis financiera al inicio de la década de 2010, allí la gente se enfrentaba realmente a la muerte debido a la falta de apoyo sanitario público. En estos casos, los activistas desarrollaron redes de clínicas donde los doctores proporcionaban consultas y medicinas, entre otras cosas, y tuvieron mucho cuidado en no enmarcar esto como algún tipo de caridad, sino que trataron de involucrar también a los pacientes necesitados en la organización, conectando estas prácticas con la defensa de los derechos y la protesta.

Quisiera concluir con los partidos contruidos desde abajo, a partir de la protesta contra la austeridad que ha sido muy radical en algunos países y ciudades europeas, como Barcelona, por ejemplo, y que tuvieron mucho éxito en no solo crear un padrón local sino que entraron a instituciones locales trayendo consigo muchos tipos de personas diferentes. Me gusta mucho esta imagen porque tenemos los extremos en grises como formas tradicionales en las que las personas son representadas dentro de los parlamentos y, en cambio, la disrupción colorida de distintos tipos de activistas que actuaron en las calles y que pensaron, en algún punto, que era momento de ingresar a las instituciones. Este padrón fue tan exitoso que la alcaldesa de Barcelona es miembro de estos grupos y una de las líderes del movimiento por el derecho a la vivienda en Barcelona.

Finalmente, los movimientos sociales son importantes en general y en algunos momentos son mucho más interesantes y relevantes. Existe un historiador y científico político, llamado Mark Beissinger, que destacaba este momento en particular de la historia donde los movimientos también son particularmente importantes. Él menciona que:

...no todas las épocas históricas son iguales. Hay épocas en las que el cambio se produce con tanta lentitud que el tiempo parece casi congelado, aunque bajo la superficie pueden estar actuando

EMOCIONES Y ACTIVISMOS DE BASE

silenciosamente una cantidad de turbulencias y evolución. Pero también hay otros momentos en donde los cambios pueden estar tan comprimidos, ser estruendosos y fundamentales que es casi imposible medirlos (2002: 47).

En los tiempos que estamos viviendo, los efectos de los movimientos sociales pueden ser sumamente relevantes. Hay momentos donde las contingencias son importantes, así como la agencia, por tanto, es valioso estudiar los movimientos sociales y, por supuesto, participar en ellos.